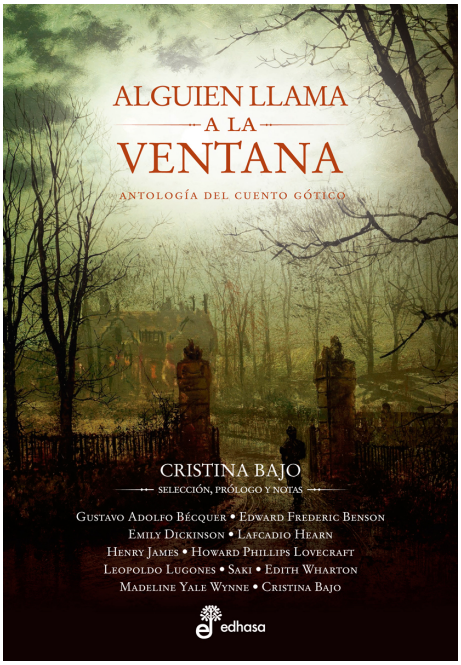

Cristina, Bajo
Nació en 1937 en Córdoba, Argentina, y creció incentivada por el arte, la historia y la naturaleza. Vivió en las sierras muchos años y comenzó a escribir siendo niña. Fue maestra rural, se casó, tuvo dos hijos, abrió una librería, diseñó ropa artesanal y siguió escribiendo.

En 1995, Ediciones del Boulevard publicó la novela Como vivido cien veces, que agotó varias ediciones; a esta le siguieron En tiempos de Laura Osorio, La trama del pasado y Territorio de penumbras, como partes de una saga ?la de la familia Osorio?, que atraviesa desde la ficción los momentos más trascendentes de la historia argentina en el siglo XIX.

Con El jardín de los venenos, novela traducida a varios idiomas, ganó el Premio Especial Ricardo Rojas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y con el libro de relatos Tú, que te escondes, el Premio Literario de la Academia Argentina de Letras. Elogio de la Cocina, obra ilustrada de recetas y memorias, ganó el Primer Premio de la Cámara Argentina de Publicacion

riverside agency

Alguien llama a la ventana

Autor: Cristina, Bajo

Obra de misterio y suspenso

Edhasa
ISBN: 978-987-628-405-9 / Rústica c/solapas / 312pp | 155 x 225 cm
Precio: $ 28.000,00

No es tanto miedo como inquietud lo que estos cuentos provocan. El miedo, aun cuando sea indeterminado, es un sentimiento preciso y localizable. La inquietud, más sutil, más peligrosa, es algo que nos altera sin que podamos detectar su origen, la sombra de una sombra que nos persigue y que hace vacilar nuestras certezas.

Los exquisitos cuentos góticos que Cristina Bajo eligió para Alguien llama a la ventana son ejemplos virtuosos de ese arte, hecho de misterio y sugestión, de oscuridad y temblor. De resignación lúcida ante la fatalidad. Los textos de Henry James, Edith Warthon, Leopoldo Lugones, Gustavo Adolfo Bécquer, Howard P. Lovecraft, Emily Dickinson y Saki, entre otros, son obras mayores del género, de esa literatura que saca a la luz lo extraño, lo inexpresable, los enigmas que ninguna razón despeja. Inquietantes en su trama, perfectos en su concepción y ejecución, dan forma a un libro que conviene leer en la quietud de la noche, en ese silencio solo alterado por la zozobra y la admiración del lector.

Los exquisitos cuentos góticos que Cristina Bajo eligió para Alguien llama a la ventana son ejemplos virtuosos de ese arte, hecho de misterio y sugestión, de oscuridad y temblor. De resignación lúcida ante la fatalidad. Los textos de Henry James, Edith Warthon, Leopoldo Lugones, Gustavo Adolfo Bequer, Howard P. Lovecraft, Emily Dickinson y Saki, entre otros, son obras mayores del género, de esa literatura que saca a la luz lo extraño, lo inexpresable, los enigmas que ninguna razón despeja. Inquietantes en su trama, perfectos en su concepción y ejecución, dan forma a un libro que conviene leer en la quietud de la noche, en ese silencio solo alterado por la zozobra y la admiración del lector.